



Nómadas. Critical Journal of Social and

Juridical Sciences

ISSN: 1578-6730

nomads@emui.eu

Euro-Mediterranean University Institute

Italia

Korstanje, Maximiliano E.

FILOSOFIA DEL DESASTRE: EL TERREMOTO DE JAPÓN DE 2011 Y EL VIAJE-
PRODUCTO

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 34, núm. 2, 2012

Euro-Mediterranean University Institute

Roma, Italia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18126057009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FILOSOFIA DEL DESASTRE: EL TERREMOTO DE JAPÓN DE 2011 Y EL VIAJE-PRODUCTO

Maximiliano E. Korstanje¹

Universidad de Palermo, Argentina

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40728

Resumen.- No es extraño observar como en momentos de emergencia y/o desastres naturales, surgen diversos mecanismos que ayudan a los grupos a comprender lo que está sucediendo y a no desintegrarse. El nacionalismo y el apego-consumo-cultura son dos mecanismos sociales cuya función radica en comprender los eventos del mundo sensible. La tragedia presupone una exterminación radical pero a la vez una fortaleza individual y grupal para sobreponerse a la misma. Es en ese contexto, el orgullo por lo nacional se exacerba luego de un evento de tales proporciones como un terremoto o tsunami. En este sentido, analizamos la cobertura de algunos medios y la reacción de la comunidad japonesa en Buenos Aires frente al terremoto y posterior peligro nuclear de Fukuyima. Los elementos que se desprenden de nuestro trabajo son válidos para ser aplicados en otros contextos.

Palabras clave.- riesgo, terremoto, miedo, viaje, turismo, cultura

Abstract.- A wide set of mechanism to understand what is happening surfaces in contexts of emergencies in order for social bondage not to be disintegrated. Nationalism and cultural heritage are new elements of a neo-consumerism. These work as a form of understanding the environment and the connection of self with nature. Basically, the tragedy suggests a radical determination but the personal strength can overcome its obstacles. Following this, the pride for the own culture seems to be over-exaggerated after a episode of this magnitude. In this vein, we examine not only the coverage of journalists and newspapers in the Japan's quakes but also refer to the elements that intervene in the configuration of nuclear threat which was surely embodied into the figure of Fukuyima's reactor.

Keywords.- risk, earthquake, fear, travel tourism and culture

Introducción

Uno de los terremotos más intensos y destructivos en la historia de Japón se llevó a cabo el 11 de Marzo de 2011, a las 14: 46 horas (con una intensidad de 7.9 escala Richter). El mundo mediático y los medios masivos de comunicación se detuvieron para cubrir el desastre 24 horas al día. Entre los desgarradores testimonios en cuanto al número de víctimas y las imágenes, las cuales consternaban al mundo, el fantasma del desastre nuclear (Chernobyl sobre todo) se asomaba como un visitante indeseado. El terremoto y posterior tsunami que devastó las costas japonesas había generado serias fallas en el reactor nuclear de Fukushima. La espectacularidad de este evento estuvo recargada de simbolismos particulares con arreglo a las siguientes categorías:

¹ Dept of Economics, University of Palermo, Argentina.
Global University for Lifelong Learning (GULL), USA.

Editor in Chief International Journal of Safety and Security in Tourism/Hosp (Univ. Palermo, Argentina)
URL <http://www.palermo.edu/economicas/cbirs/ijssth.html>

Co-Editor for Southamerica Event Management (EM).
Co-Editor for Southamerica Journal of Travel & Tourism Research (JTTR).

Member of Int. Research Committee on Disasters, Bryant Texas, US
Int. Society for Philosophers, Sheffield, UK
Philosophical Society of England, Newcastle upon Tyne, UK

- a) Una aguda idea sobre la posibilidad que lo peor aun no haya llegado, existe una amenaza nuclear que asemeja lo sucedido (en plantas Fukushima I y II) a Chernobyl. La amenaza nuclear fue, durante las primeras semanas, lo que más angustiaba a la opinión pública.
- b) Dentro de un contexto caótico y peligroso, los niños deben ser protegidos.
- c) No existe indicios que el tsunami y terremoto podrían haberse evitado (la idea que lo sucedido puede ser evitado).
- d) Los daños naturales y las vidas humanas son dos de los aspectos que más preocupan a los televidentes.
- e) La posibilidad que sufra Argentina un evento similar es importante
- f) La posición o testimonio de los argentinos que estaban en Japón
- g) La inmensidad de la naturaleza frente a la pequeñez humana
- h) Énfasis mediático en los milagros, gente que salvo su vida en condiciones muy adversas (como muestras de excepcionalidad).
- i) Una y otra vez, los mass-media mostraban la imagen del agua invadiendo las ciudades japonesas y destruyendo todo a su paso.

El rol de los expertos en los medios de comunicación se encuentra determinado a un mensaje previo en donde el periodista o locutor no solo guía el mensaje dándole un formato especial, incluso llegando a cortar la comunicación cuando el experto se sale del libreto, sino también como mecanismo de legitimidad para el propio show que los medios montan. Mezcla de sensacionalismo y veracidad científica, los medios crean una imagen apocalíptica en donde lo peor aún está por venir, en el caso de Japón el “armagedon nuclear”. No obstante, como en la mayoría de estos episodios la catástrofe atómica ha sido otra promesa que nos ha hecho sentir especiales por un momento, pero que se han esfumado con la cobertura mediática. La catástrofe, explica E. Berbeglia (2002) implica una ruptura cultural (producido por intervención del hombre en la naturaleza o por la naturaleza misma) por el cual los grupos humanos se adaptan o perecen. La función del catastrofismo es generar un discurso de advertencia alternando esperanza para quienes sigan los planes propuestos con miedo para quienes desobedezcan a la norma. En consecuencia, la construcción simbólica del desastre es, en la mayoría de los casos, política.

En este contexto, la cultura y el viaje se presentan como dos elementos importantes a la hora de comprender la relación que existe entre desastre y consumo. Por medio del análisis de contenido como forma metodológica principal, el presente trabajo toma como documento-fuente una carta institucional emitida por la FCAJ (Fundación Cultural Argentino-Japonesa) con sede en el Jardín Japonés (Buenos Aires) invitando a sus miembros a realizar un viaje cultural a Japón luego del terremoto. En este punto, la presente investigación explora los diferentes elementos narrativos los cuales constituyen el eje cultural del viaje; un aspecto poco investigado por la literatura especializada. La filosofía del turismo se presenta como una herramienta útil para dilucidar cuestiones vinculadas a la elaboración simbólica del infortunio.

El Viaje como Atracción

En la actualidad los viajes y la movilidad se han transformado en dos activos complementarios de la modernidad. Ello sugiere que no solo los viajes y la velocidad de las maquinas se multiplica sino también la capacidad de transmitir información de un punto a otro del mundo (Lew, 1987; Virilio, 1991; 2007; Urry, 2007; Lash y Urry, 1998; Giddens, 1991; Birtchnell y Buscher, 2011), tendencia de difícil reversión. En esta

coyuntura, la cantidad de viajes que se hacen mensualmente se encuentran asociados a diferentes peligros tales como el terrorismo, enfermedades, crimen y desastres naturales. Empero, el viaje turístico no podría ser tal sin la convergencia entre el miedo y la distinción social (Douglas, 1997). La idea de accidente está siempre presente en todo viaje no porque tengamos la ilusión que podemos evitarlo, sino porque el accidente, y sobre todo su atraktividad sobre el hombre, es aquel el cual determina el viaje. Por ese motivo, viajamos a lugares que se distinguen por su extraordinariedad. Es posible que la erupción de un volcán pueda temporalmente constreñir la demanda respecto a determinado destino turístico, pero una vez eliminada la peligrosidad, ese sitio recobra una atracción por demás superior a la anteriormente citada. En consecuencia, los destinos turísticos, sean estos en forma de sitios donde se hayan llevado a cabo batallas o desastres, emergen como producto de un accidente previo (Bianchi, 2007; Lennon and Folley, 2000; Korstanje, 2010b; Kaelber, 2007; Poria, 2007; O'Rourke, 1988; Ryan, 2005; Seaton, 1996; 1999; 2000; Urry, 2001; Stone, 2005; 2011). S. Zizek (2011) discute la paradoja de la modernidad en donde se permiten ciertas cosas cuando se vincula al hombre con la movilidad y la tecnología pero se prohíben otras, cuando esa misma movilidad lleva a cuestionar los preceptos mismos del capitalismo. En esencia, podemos llegar a la luna en un viaje turístico, podemos viajar más rápidos y más cómodos, pero no se nos está permitido romper con la lógica burguesa del derecho o con una idea distorsionada de la democracia moderna. En resumen, el papel de los expertos y el contenido que éstos generan es funcional a los aparatos ideológicos del mercado.

George, Inbakaran y Poyyamoli (2010) enfatizan en que el viaje turístico no se constituye como desplazamiento en sí sino por la necesidad de retornar. A la motivación del desplazamiento cuyo eje es la curiosidad, se suma el miedo como factor preventivo. La búsqueda de lugares seguros en los cuales permanecer es producto de la necesidad "nativista" cuya función es maximizar la seguridad del viajero. Por el contrario, para Elías y Dunning (1992) todo viaje comercial o turístico se caracteriza por la exacerbación controlada de peligro. Una dosis acotada de riesgo fundamenta las bases para la distinción social. Lo cierto parece ser que todo desplazamiento disloca nuestras pertenencia y nuestra identidad de tal forma que debe ser reacomodada por medios de diferentes mecanismos (Tang y Wong, 2009).

El filósofo alemán C. Wenge propone tres teorías para explicar porque viajamos: a) evasión, b) status y c) peregrinación. La tesis de la evasión sugiere que los hombres buscan en el viaje alejarse de la vida rutinaria y del trabajo que diariamente "los aliena y opriime". De esta forma converge la aspiración hacia lo nuevo con la desviación con respecto a lo cotidiano. Por el contrario, la tesis del conformismo o estatus explica que se viaja para adecuarse a las conductas de la clase dominante de lo cual se desprende el consumo ostentoso de experiencias y el reconocimiento social. Por último, el viaje como peregrinación se refiere a una necesidad de desplazamiento que implica obligación y exhibición. Similar en parte a la anterior, la peregrinación se condiciona por medio de la diseminación de diferentes estereotipos ya sea en la lectura de novelas o en televisión cuyo fin es la sacralización del espacio turístico (Wenge, 2007). Por su parte, Wenge no aclara si su tesis de la peregrinación se debe a una necesidad de sublimar las "faltas" o como forma exhibicionista de distinción. En este punto Korstanje y Busby (2010) han explicado que el origen del turismo puede remontarse a los textos bíblicos en donde el pecado implica un desplazamiento fuera de las normas como forma de evasión de la responsabilidad.

S. Larsen introduce una nueva categoría a la cual llama "preocupación" como una forma de refuerzo normativo. La preocupación en tanto que inferencia que trasciende la esfera

cognitiva exclusivamente con arreglo a un resultado probable y negativo sobre el ser o grupo, fundamenta la motivación de viajar. A la vez que mayor es la preocupación menor es el riesgo. Por ese motivo, los viajeros experimentan mayores preocupaciones cuando se encuentran en el hogar imaginando su viaje en comparación a cuando están en viaje (Larsen, 2007; 2009). En las últimas décadas, la profesionalización ha extendido la espera tanto privada como pública de las personas como una forma eficiente de poder intelectualizar todas las amenazas dadas por el medio externo. La profesión a lo largo de su existencia, ha sido el resultado del avance técnico y la negación de la muerte. Los profesionales, son precisamente, quienes se encuentran facultados por el Estado para proteger la vida de los individuos maximizando las ganancias y reduciendo los peligros (Bledstein, 1978) (Beck, 2006) (Bauman, 2008).

La familiaridad del profesional con respecto al peligro transmite al paciente cierta seguridad para proseguir con sus funciones sociales (Fielding et al, 2005). Sjoberg considera que existe una diferenciación en la forma en que un experto analiza una amenaza con respecto a la opinión pública en general. Un profesional dedicado a la tecnología nuclear percibirá, de esta manera, menor riesgo a la manipulación nuclear que una persona con un nivel de educación menor. El autor admite que no existe consenso en la materia. Existen estudios que demuestran en el campo de la medicina que doctores y pacientes perciben "altos niveles de riesgo" ante potenciales enfermedades. Los expertos, sin embargo, acaparan un alto grado de confianza de la población para el tratamiento de ciertas amenazas mientras los políticos desarrollan niveles de confianza mucho menor. Existen dos roles que juega el experto en el manejo de las amenazas: protector o promotor. El primer tipo se refiere a los profesionales que se encuentran al servicio de la difusión de información al público con el fin de evitar los estados de emergencia. Los "protectores" se lamentan que la opinión pública tenga poca información sobre determinadas amenazas y pone todos sus esfuerzos en plantear el debate sobre determinadas cuestiones en la sociedad (por ejemplo, médicos, rescatistas o expertos en desastres naturales) pero en ocasiones incluso llegan a ser cómplices de tales actitudes. Existe en el imaginario colectivo una sensación que apunta a una relación directa entre tecnología y riesgo, una perspectiva pesimista la cual señala que la tecnología es la responsable del riesgo.

Riesgo y Tecnología

La relación entre tecnología y riesgo ha sido bien explorada por la sociología de Beck y Giddens. Para el primero, las formas productivas de las sociedades están cambiando, aun cuando se sigue operando en la lógica del "como si", fingiendo prácticas y costumbres de hace algunas décadas, la esencia del mercado y las formas productivas han sustancialmente cambiado su dirección. En la vida social se observa un estado liminar o de pasaje entre una sociedad industrial a una del riesgo. La globalización del riesgo atenta contra la integridad individual. Beck es consciente que el proceso de la modernidad ha sufrido un quiebre luego del accidente nuclear en Chernobyl, Ucrania. Este hecho ha alterado radicalmente la forma de percibir el riesgo y las amenazas. A diferencia de los viajeros medievales quienes evaluaban los riesgos personales antes de partir a la aventura, los riesgos modernos se presentan como globales, catastróficos y caóticos hecho por el cual el sujeto se ve envuelto en un sentimiento de impotencia (Beck, 2006). Según Beck, las amenazas se forman de pequeños riesgos individuales que la sociedad tolera gradualmente pero que acumulados la hacen colapsar. De esta manera, en oposición con la sociedad burguesa que mantenía una línea divisoria entre la riqueza y la pobreza, la sociedad moderna enfrenta una nueva configuración en su orden social. Esta

nueva sociedad recibe el nombre de “Sociedad del riesgo” cuya característica principal radica en que los riesgos son distribuidos a todas las clases o grupos por igual. A la lógica de la apropiación material del mercantilismo, se le presenta su antítesis, la lógica de la negación. En parte, por medio del periodismo o la ciencia los grupos privilegiados esconden información con respecto a los riesgos o minimizan los daños colaterales producidos por el hiper-consumo. Así, las responsabilidades y los derechos se desdibujan en un escenario global donde se desdibuja los límites entre la inocencia y la culpabilidad. La producción de riesgos es proporcional a la distribución de la riqueza; la tesis principal en la sociología de Beck es que la imposición de riesgos sobre los consumidores conlleva la idea de una estimulación ilimitada por parte del mercado. En definitiva, el temor es la única necesidad que no tiene fondo y siempre se mantiene insatisfecha (Beck, 2006); en consecuencia, a mayor producción material mayor cuantificación de riesgos.

Por su parte, Anthony Giddens propone comprender la modernidad y la tecnología como una ruptura epistemológica la cual se divorcia de los ideales de la Ilustración hasta el punto de llevar hacia la fragmentación y la incertidumbre. Según el autor, el capitalismo tardío perdería su razón de ser sin el riesgo. La mediación del capital cumple un rol primordial en la configuración del riesgo ya que absorbe los peligros derivados del medio. Una compañía de seguros que asume como propio los riesgos de un tercero exige una cantidad específica de dinero como compensación. Las sociedades tradicionales se nutren por medio de la confianza y el pasado mientras que las sociedades modernas se encuentran orientadas hacia el futuro por el desdibujamiento del pasado. La tecnología ha erosionado las bases de la religión hasta transformarse en el próximo Dios. Los sistemas de expertos han reemplazado a los sacerdotes mercantilizando la noción de peligro y construyendo alrededor de éste un discurso del riesgo (Giddens, 1991; 1999; 2000).

Según Leo Marx la concepción de la tecnología durante la Ilustración comenzó a cambiar radicalmente con el advenimiento de la modernidad y luego con la post-modernidad. La idea de progreso y reforma moral, la Ilustración construyó un ideal utópico respecto a la idea de progreso. No obstante, la tecnología cumplía un papel limitado en relación a ese ideal. La tecnología y los medios no sobrepasaban a los fines en sí. Con la modernidad, la relación se invierte creando una verdadera tecno-cracia en donde la tecnología comienza a degradar cada vez más el ideal de la Ilustración. El post-modernismo critica la instrumentalización dada a la tecnología por la Ilustración empero su argumento se resume como dogmático y autoritario. Las metas, arguyen los críticos postmodernos son amorales e irracionales por sí mismas si descansan sólo en la técnica. Desde su creación luego del mayor francés y la guerra de Vietnam, el postmodernismo es pesimista con respecto al uso de tecnología. Una de las cuestiones que rechaza este movimiento no solo versa en los ideales de la Ilustración sino además en la narrativa construida alrededor del progreso de la historia. No obstante, el problema mayor es que el postmodernismo instaura una visión mucho más tecnocrática que aquella la cual pretende destruir, sobre todo el rol excesivo que han tomado las industrias de la comunicación en dicho proceso. En su acérrima crítica a la ideología y al sistema de ideas, el postmodernismo vacía de sentido el uso tecnológico (Marx, 1994: 25). Explica R. Pippin, si los primeros marxianos (incluso el mismo Karl Marx) consideraban a la tecnología como un salto hacia delante en el canal de progreso de las sociedades, fue después de la intervención de Lukacs y sobre todo la Escuela de Frankfurt, que la tecnología comenzó a ser vista como un instrumento de alineación propio de las sociedades capitalistas (Pippin, 1994: 99). Por otro lado, cierto parece ser que la perspectiva técnica, sobre todo médica, fundamenta la posición de los grupos hegemónicos con respecto al riesgo. Empero también es innegable con el declinar de la tecnología también se han visto socavadas las bases de autoridad de los científicos. La fragmentación (especialización) del conocimiento acompañado de una fuerte

dispersión normativa (reflexividad) da como resultado un aumento en el umbral de incertidumbre de cada sociedad.

La Cultura del Narcisismo en C. Lasch

En este sentido, resulta ser por demás interesante dilucidar el papel que tiene el profesionalismo en nuestra vida diaria pero también sus más nefastas consecuencias. Quien, movido por su curiosidad, lea una columna especial en un periódico, o vea un programa de televisión en donde se tome al temor como el principal objeto de debate, se dará cuenta que existe un fuerte apego entre este sentimiento indomable y los médicos, y psiquiatras. El miedo se ha convertido, en los últimos años, en un fenómeno que ocupa la atención de la psiquiatría y la psicología como un indicador patológico de malestar el cual impide el buen funcionamiento del “hombre-maquina”. Principalmente vinculado a una culpa no resuelta, trauma, o síntoma de estrés, estos profesionales “enfatizan en la superación personal, en el temor como una barrera extrema al quehacer diario, y en la regulación de la propia auto-estima. A medida que más libros se escriben sobre ataques de pánico o brotes fóbicos, mayores son los temores en la sociedad contemporánea. Dentro de este contexto, el tratamiento del profesor Christopher Lasch sobre el tema se presenta como ilustrador. Precisamente, donde la mayoría considera que el aumento del miedo es producto de la conceptualización del futuro (ver influencia del existencialismo alemán), Lasch observa otra cosa.

En comparación a otros autores, la posición de éste autor puede catalogarse como pesimista. Existiría una tendencia, casi irreversible, a concebir el mundo externo como peligroso, catastrófico y caótico. Dicha tendencia es producto de un cambio de valores y cosmovisiones que aparecieron por vez primera con la modernidad. Ya nadie busca una solución a los problemas que pueden llevar a la catástrofe, sino que enfatizan en la supervivencia individual. A la cultura narcisista, que caracteriza la vida en nuestra sociedad, le cuesta comprender el futuro, en parte a su desinterés por el pasado pero por sobre todo por la falta de tradición. El pasado sólo representa para la cultura narcisista una trivial forma de comercialización e intercambio (ver patrimonialización cultural). En tanto que, el miedo se ha convertido en un valuar de los “terapeutas” (como si fueran los únicos autorizados a examinar el fenómeno), el sujeto moderno ha subordinado todas sus habilidades a la “empresa” siendo incapaz de satisfacer sus propias necesidades. A diferencia de otros autores que hablan del declive del Estado, Lasch prefiere afirmar que el sujeto se ha convertido en dependiente del Estado y de las grandes corporaciones. El narcisismo, como patología social, refleja esa dependencia ya que obliga al ciudadano a no poder vivir sin la aceptación de otros (imagen grandiosa del self). La liberación del apego a la familia y a los lazos sociales contribuye a que el narcisista alimente su imagen desmesurada, pero a un alto costo, el aumento sistemático de la inseguridad (p. 28).

La realización personal se ha encaminado como el valuar máximo de la sociedad narcisista. Existe toda una crítica cultural que opina la terapia psicológica tiende a adoctrinar a las clases bajas en metas e intereses propios de las “altas” como el desarrollo personal, y el auto-control. No obstante, Lasch considera a estas posturas como reduccionistas. Las cuestiones de vacío interior y terror no nacen como resultado de la vida interna, sino como producto de cuestiones psico-sociales ancladas en el capitalismo moderno. El papel de la desconfianza y la incertidumbre serían en términos de Lasch resultado de la falta de futuro y del privatismo. *“Nuestra sociedad, lejos de promover la vida privada a expensas de la pública, ha hecho que sea cada vez más difícil hacer amigos, lograr encuentros amorosos y matrimonios profundos y duraderos. A*

medida que la vida social se torna cada vez más belicosa y más bárbara, las relaciones interpersonales, que sin duda ofrecen un alivio ante esas circunstancias, adoptan las características de una lucha. Algunas de las nuevas terapias dignifican esta lucha con los términos de asertividad y lugar limpio en el Amor y el matrimonio” (p. 51-52).

En otras palabras, el desatino de los profesionales de la salud (psicólogos) y analistas con respecto al vaciamiento del self no solo radica en su incomprendión sino en la privatización, o mejor dicho individuación de su causa social. Se hace demasiado foco en el individuo como causa de algo que en realidad se presenta como ajeno a éste pero que condiciona su comportamiento. Para Lasch es necesario adentrarse en el génesis de la “personalidad narcisista” de nuestros tiempos. El narcisismo es parte de la desintegración social. Los límites del super-yo social tienden a desmoronarse, y el ego individual no encuentra barreras o limitaciones a su deseo. Existe una tendencia teórica equivocada iniciada por E. Fromm en identificar al narcisismo con todo lo vinculado al egoísmo, y la glorificación del yo, cuando en realidad tiene más que ver con “el odio” hacia sí-mismo.

En consecuencia, el narcisismo para estos autores se constituye como metáfora o espejo del yo. Partiendo de la base que la personalidad es el yo socializado en la cultura, Lasch sugiere que el narcisismo opera redirigiendo el amor rechazado hacia el yo en forma de odio. Las necesidades no cubiertas por la madre pueden ser transformadas en fantasías de una “madre” imaginada. Por tal motivo, los pacientes narcisistas “suelen experimentar intensos sentimientos de vacío e in autenticidad. Aunque el narcisista puede funcionar en el mundo y a menudo encantar a otras personas (en no poca medida con el pseudo-esclarecimiento de su propia personalidad), su devaluación de los demás, y su falta de curiosidad por ellos, empobrece su vida personal y refuerza la experiencia subjetiva del vacío. Carente de cualquier compromiso intelectual auténtico con el mundo – a pesar de su valoración frecuentemente inflada de sus propias habilidades intelectuales-, exhibe escasa capacidad para la sublimación. Por lo tanto depende de otros, de quienes requiere infusiones constantes de aprobación y admiración. Debe asociarse con alguien, vivir una existencia emocional, junto a su aproximación manipuladora, explotadora de las relaciones interpersonales, hace que esos vínculos resulten blandos, superficiales y profundamente insatisfactorios” (p. 62-63). Las imágenes malas del exterior lo tienen totalmente preocupado por la salud individual, casi hasta un punto hipocondríaco. El narcisista vive con un constante sentimiento de superioridad. La necesidad de admiración y superioridad son contrarias al envejecimiento. Quienes dependen de la autoafirmación por medio de la belleza, la juventud, fama o encanto de cualquier tipo se ven seriamente amenazados por el paso del tiempo.

Lasch llama la atención sobre la influencia de la historia y las fuerzas sociales en las neurosis individuales. Si los tiempos de Freud avistaban casos de histeria y fobia, hoy podemos observar problemas de trastorno narcisista y esquizoide. El hombre moderno no busca poder y gloria sino por medio de la aceptación de otro quien como él depende de la valoración de un tercero. La competencia y los altos grados de movilidad son funcionales a la sociedad del “espectáculo” cuya burocracia se encuentra abocada a la organización de una personalidad específica. La vida es una proyección de imágenes e impresiones grabadas reproducidas mecánicamente en forma de películas y fotografías. Estas imágenes fabricadas socavan la propia realidad hasta el punto de desconfiar de lo que “pensamos” hasta que la cámara valida nuestras hipótesis. “El ideal del desarrollo normativo crea el temor a que cualquier desviación de la norma tenga origen patológico. Los médicos han hecho un culto de la revisión periódica –una indagación realizada, una vez más, con cámaras y otros instrumentos de grabación- y han implantado en su clientela la noción de que la salud depende de la permanente observación y la rápida

detección de los síntomas verificados por la tecnología médica. El paciente no se siente ya ni física ni psicológicamente seguro hasta que los rayos X no han confirmado un limpio certificado de salud” (p. 72).

Para C. Lasch, la medicina y sobre todo la psiquiatría se han esmerado en los últimos años en reforzar por medio de la terapia, la norma vigente por la cual el patrón creado verifica con el objetivo de buscar signos de envejecimiento a ser combatidos. “*La medicina moderna ha vencido las plagas y epidemias que una vez hicieran tan precaria la existencia sólo para crear una nueva forma de inseguridad. De manera similar, la burocracia ha vuelto predecible la vida y hasta aburrida, reviviendo, en una nueva modalidad, la guerra de todos contra todos. Nuestra sociedad híper-organizada, donde organizaciones en gran escala predominan pero han perdido la capacidad de imponer lealtad a sus miembros, se aproxima en ciertos sentidos –con mucha mayor nitidez que el capitalismo primitivo en que Hobbes basó su estado natural- a un estado de animosidad universal*” (p. 72-73).

Ello sugiere que las condiciones modernas alientan la supervivencia del más apto o fuerte la cual queda plasmada en esa fascinación que todos tenemos por el cine catástrofe. La gente ordinaria ya no sueña con atravesar caminos plagados de obstáculos, sino simplemente con sobrevivir a esas amenazas y en su ficcionalización se encuentra el grado de admiración que el ego narcisista necesita. La corrosión económica y la inestabilidad laboral han provocado que el sujeto de rienda suelta a sus deseos hedonistas en un presente mediato. El día se vive como consecuencia de una falta constante de normas y reglas fijas (es decir, de ley). La ética protestante que vinculara al trabajo con la frugalidad, la creatividad, el auto-control y el progreso ha dado paso a una nueva ética de la auto-conservación. La primera noción de socialiabilidad que impregnaba la moral puritana, dio lugar finalmente al avance del privatismo a la vez que el progreso comenzó a depender de la “voluntad de poder” y la confianza en uno mismo. “*La autoestima depende del reconocimiento y la aclamación públicos, y la calidad de esa aprobación ha sufrido importantes cambios. La buena opinión de los amigos y vecinos, que antiguamente servía para informar a un hombre que su vida había sido provechosa, descansaba en el aprecio de sus logros. Hoy los hombres buscan el tipo de aprobación que no aplaude sus actos sino sus atributos personales*” (p. 85).

El proceso de secularización y el avance desmesurado de la economía capitalista han provocado que el hombre se vea sobre-excitado por sus intereses económicos y se encuentre sujeto a la vida empresarial exclusivamente. La empresa es para el hombre moderno su vida y su razón de ser. El tiempo que anteriormente se ocupaban en el cuidado de la familia, mujer e hijos y otras preocupaciones hoy han sido relegados a los expertos. Cuando una madre siente que algo no anda bien con su hija/hijo debe recurrir al médico confiando en el profesional los cuidados del mismo. Sus cuidados primarios han sido terciarizados en los servicios de un tercero profesional. Ello ha generado serias patologías en las conductas psicológicas (síndrome narcisista) a la vez que ha acelerado la fragmentación social (individuación). La sociedad narcisista siempre está “yéndose” hacia otro lado. Lasch no se equivoca cuando afirma que “*el auge de una concepción escapista del ocio coincide con su organización como extensión de la producción de mercancías. Las mismas fuerzas que organizador la fábrica y la oficina organizaron a su vez el ocio, reduciéndolo a mero apéndice de la industria* (Lasch, 1999: 157). El hombre moderno (narcisista) requiere de constantes muestras de gratificación social y logros individuales. La constante competitividad y falta de introspección son dos de las características más notables del hombre-narcisista.

La industria ha invadido la esfera del ocio subordinándolo al cálculo racional de los efectos mediante la despersonalización del vínculo transformando la relación humana en material de intercambio o mediación entre agentes; tema del cual nos ocuparemos en la próxima sección. Como la imagen perdida de la madre, la cultura (mercantilizada) se ha transformado en los últimos años en la base-segura de una sociedad carente de valores culturales bien definidos. Su propia raíz etimológica nos vincula a su significación, de cultur, nacen tres sentidos: culto, cultivo y cultura. El primero se encuentra asociado a la noción de trascendencia (de ofrenda a los dioses para lograr la propia protección; el segundo se refiere a la escasez económica y la necesidad de producción/subsistencia. El tercero hace referencia a las cuestiones en común (semejanzas) entre los miembros de un grupo. Las tres significaciones de cultur se ven envueltas en el mismo principio de finitud. En la próxima sección se analizará como convergen el espectáculo, el consumo y la cultura en nuestro mundo moderno.

Espectáculo y Hegemonía Cultural

El catastrofismo, explica E. Berbeglia, surge de una doble tendencia a conciliar opuestos. Por un lado, el miedo mientras por el otro la esperanza juega sus cartas reconstruyendo una nueva forma vincular entre los miembros de una sociedad. La imposición del pánico por medio de diversos mecanismos se complementa con la construcción de mensajes políticos específicos cuyos fines últimos son el adoctrinamiento interno y el control. Si por un lado, el catastrofismo hace énfasis en que lo “peor” está por venir, por el otro da la seguridad suficiente para presentar la solución al problema. De esta forma, las amenazas que prometen destruir a la civilización convergen con posibles soluciones que son presentadas de la mano de la Ciencia y la comunidad de expertos (Berbeglia, 2002)

Si como suponía Baudrillard, vivimos un declinar del Estado Nación y de la religión, puede explicarse ese resurgir luego de una tragedia natural. La presente sección examina “en como y con que elementos semánticos” el nacionalismo construye un discurso tendiente a alimentar su propia lógica ante la adversidad, el caos, la anarquía y el desorden. La naturaleza, indomesticable y percibida siempre como hostil es invertida y sublimada a través de la figura del perro de rescate, el que orientado a salvar vidas humanas es por sobre todas las cosas un fiel patriota chileno que izá la bandera al unísono de sus entrenadores y el público presente. Nuestra tesis central es que lejos de desaparecer, el nacionalismo y el Estado-Nación parecen haberse transformado y gozar de buena salud. El nacionalismo chileno ha sido activado ante un hecho de inmensas proporciones como el terremoto acaecido durante fines de Febrero. Palabras como garra, ponerse de pie, y batalla aparecen en casi todos los testimonios de sobrevivientes como así también en la voz-en-off de los locutores o conductores que se han sumado al show. El sobreviviente tiene un valor fundamental en la construcción del “sentir nacional” por cuanto puede dar testimonio de lo sucedido. Es necesario y funcional al discurso.

En la modernidad, el evento sucumbe frente a la lógica del espectáculo, en donde se transforma en no-evento. El fin de la historia simboliza la carencia de eventos reales y la fabricación de no eventos en manos de los medios masivos de comunicación. El ataque a las torres gemelas ha inaugurado el fin de la historia y la reelaboración de la eventualidad en virtualidad. Un hecho se distingue de otros hechos por su singularidad; en cambio los medios de comunicación transmiten a diario miles de ellos de similar estupor que lejos de estremecer normalizan un estado de emergencia constante, ese precisamente es el concepto de Baudrillard sobre un no-evento. Desde el SARS hasta el 11 de Septiembre la

virtualidad ha creado un sinnúmero de no-eventos en funcionalidad con un mercado que invade gradualmente la publicidad subjetiva (Baudrillard, 1995^a; 1995^b)

La sociedad capitalista moderna vive bajo dos principios culturales: la proliferación informática y mediática y la libre circulación sexual. Las amenazas movilizan recursos con el fin de legitimar el orden de la sociedad, Sida, terrorismo, crac financiero, virus electrónicos ponen en juego un proceso por el cual la sociedad revisa toda una serie de procedimientos y especulaciones que tiene sobre determinado tema. El evento crea un quiebre entre un antes y un después, la concatenación de eventos son resultado de la historia. Los fenómenos extremos adquieren mayor virulencia a medida que se sofistican las herramientas humanas destinadas a la exploración del mundo interno y circundante. Sin la catástrofe admite Baudrillard, el hombre se perdería en el vacío, en la nada absoluta. “*la catástrofe total sería la de la omnipresencia de toda la información, de una transparencia total cuyos efectos se ven afortunadamente eclipsados por el virus informático. Gracias a él no iremos en línea recta hasta el final de la información y de la comunicación, lo cual sería la muerte*” (Baudrillard, 2000: 16). La catástrofe se convierte en una herramienta de la especie con el fin de evitar que lo peor suceda. La emergencia, la catástrofe, el peligro paraliza nuestra vida social con el objetivo de evitar el estadio de desintegración.

Todo hecho se ha transformado en no-evento bajo los ejes de terrorismo, travestimos y Sida, o política, sexo y salud. La catástrofe todo el tiempo anunciado pero que nunca llega se erige como un elemento de dominación simbólica funcional a las élites. Las amenazas globales funcionan como un virus tomando un cuerpo físico, que en este caso es un hecho o un evento X, y se aloja en él para ser virtualmente diseminado a otros cuerpos desde donde infecta a otros organismos. De esta manera, los medios masivos de comunicación funcionan como el mecanismo perfecto en el proceso de virtualización del desastre. Escribe Baudrillard “*los virus electrónicos son la expresión de la transparencia homicida de la información a través del mundo. El sida es la emanación de la transparencia homicida de la liberación sexual a escala de grupos enteros. Los cracs bursátiles son la expresión de la transparencia homicida de las economías entre sí, de la circulación fulgurante de los valores que es la base misma de la liberación de la producción y de los intercambios. Una vez liberados, todos los procesos entran en superfusión, a imagen de la superfusión nuclear, que es su prototipo*” (Ibíd.: 42).

Dadas las condiciones la manipulación política propone un objeto, un mal, un problema que sólo ella puede resolver, exorcizar. La superioridad de ciertos grupos para denominar lo que está bien o mal se ve acompañada de un discurso ideológico cuya máxima herramienta es la difusión del temor. Pero a diferencia de Beck, Baudrillard admite que nos hemos debilitado bastante en crear energía “satánica”, lo cual metafóricamente implica que el mal ha sido desprovisto de su función simbólica. Ya no actúa como disuasor, sino en forma de objeto fetiche desdibujando los límites sobre lo que debe temerse. Este miedo no tiene objeto, es en tanto algo similar a la angustia existencialista. El mundo occidental se encuentra protegido como una capsula presurizada de un avión, el terrorismo es implícitamente el efecto de la despresurización. La violencia ejercida sobre Oriente se vuelve contra un Occidente cada vez más debilitado en sus valores ético morales.

Para resumir lo que hemos explicado veamos el ejemplo de cómo opera el terrorismo y el secuestro. La lógica de los “rehenes” que siguen a menudo los “terroristas”, según Baudrillard, evidencia la vulnerabilidad de Occidente. Una o un grupo de personas no solo son más importantes que la institución toda sino que amenazan con corromper el sistema

entero (por medio de la especulación instrumental). Dicha idea se encuentra también cuando el filósofo francés se refiere a la guerra en los Balcanes. Escribe Jean Baudrillard en torno a la guerra de Sarajevo “nosotros mismos ocupamos subrepticiamente el lugar del muerto detrás de nuestras pantallas de televisión. Los serbios, es decir los asesinos, están vivos a su manera. Los de Sarajevo, las víctimas, están del lado de la muerte real. Pero nosotros estamos en una situación extraña: ni muertos, ni vivos, sino en el lugar del muerto. Y en este sentido el conflicto bosnio es un test mundial: en todo mundo actual Occidente ha ocupado el lugar del muerto” (Baudrillard, 2000: 83).

Penetrante, sagaz y elocuente, Baudrillard llama la atención sobre el hecho que las amenazas movilizan recursos con el fin de legitimar el orden de la sociedad, Sida, terrorismo, crac financiero, virus electrónicos ponen en juego un proceso por el cual la sociedad revisa toda una serie de procedimientos y especulaciones que tiene sobre determinado tema. El evento crea un quiebre entre un antes y un después; la concatenación de eventos son resultado de la historia. Los fenómenos extremos adquieren mayor virulencia sensible a medida que se sofistican las herramientas humanas destinadas a la exploración del mundo interno y circundante. La catástrofe se convierte en una herramienta de la especie con el fin de evitar que lo peor suceda. La prosecución de eventos fabricados borra el principio de realidad de las mentes mediáticas. El evento de Japón hace olvidar las causas y efectos de otras catástrofes de igual magnitud como Haití (cuyas consecuencias aún se sienten), Chile, Nueva Zelanda, Nueva Orleans, etc.

En ese contexto, la cultura llena el vacío generado por la propia modernidad por el cual cada actor y miembro del grupo recibe un valor (identidad) que lo distingue. El precio propio de la lógica mercantil de intercambio es asignado a cada ciudadano por medio de su sueldo. Ese precio de cada uno se encuentra ligado a su capacidad para poder operar con riesgos ajenos, su profesionalidad. En consecuencia, cuando afirmamos que el accidente afecta al mercado no solo estamos herrados sino que estaremos menospreciando la verdadera lógica del mismo. El accidente da la valoración al producto. Los desastres naturales y provocados por el hombre se comoditan acorde a demandas específicas de un grupo de consumidores. No es lo mismo viajar a la zona 0 donde se encontraban las Torres Gemelas que hacerlo a un lugar X en el globo sin representación mediática.

Discusión Metodológica

Si bien los estudios de percepción de riesgo apuntan a categorías algorítmicas o matemáticas de alta complejidad, no existe fundamento epistemológico para estudiar el riesgo desde una perspectiva cualitativa. Por desgracia, los investigadores en turismo que se encuentran interesados por estudiar el fenómeno del riesgo, la amenaza o los desastres naturales no publican sus estudios en base a un desarrollo cualitativo. Desde las técnicas de proyección hasta las diversas etnografías o análisis de contenido existen un sinnúmero de técnicas que permiten un estudio científico del riesgo sin reducirlo a una categoría vinculada a la probabilidad. Recordemos que el riesgo, en tanto categoría consensuada y construida socialmente escapa a la lógica del número para enraizarse en el lenguaje (Luhmann, 2006).

En concordancia con el desarrollo del sociólogo alemán Niklas Luhmann, una de las características del riesgo es que además de situarse circunscripto a la posibilidad de ser evitado surge como producto del proceso de decisión. La caída de un avión, el robo del equipaje en un aeropuerto o un atentado suicida por estar ajenos a las posibilidades de elección del sujeto de ninguna forma constituyen un riesgo. El individuo asume su propio

riesgo cuando es participe en el proceso decisario que provoca los resultados esperados o no. Los eventos que se presentan ajenos al proceso decisario del sujeto deben ser comprendidos como amenazas o peligros. Este es uno de los errores conceptuales más comunes de la teoría de la percepción del riesgo aplicada a los viajes. No obstante, como veremos a continuación cuando el sujeto evita los canales formales de profesionalización el riesgo aumenta.

Del Desastre al Viaje Cultural

El consejo de Administración de la FCAJ (Fundación Cultural Argentino-Japonesa) con sede en el Jardín Japonés, organizó un viaje cultura a Japón para 2012 con antelación al terremoto ocurrido en 2011. El evento no solo no cancelo el viaje sino lo pospuso. No obstante, las formas en que se organiza dicho viaje han cambiado notablemente. La presente circular, emitida por esa asociación, hace referencia a la cantidad (cuantificación del deseo como argumento de venta) de consultas que ha recibido la asociación respecto a la plausibilidad del viaje: “*Transcurrido un poco más de un mes del lamentable y triste hecho sucedido en Japón, juntamos fuerzas para retomar el tema sobre el "Viaje Cultural a Japón" a realizarse en el 2012, y responder algunas de sus consultas. Hemos recibido en estos días, la visita de la Sra. Mariko Hamamoto, miembro del Consejo de Administración de la Fundación, quien actualmente reside en Kyoto. Ella nos ha transmitido la información sobre la situación actual de Japón. Con estos datos concretos, la FCAJ ha podido evaluar el tema y ha decidido continuar con los planes del viaje*”. Si bien el viaje fue planeado con anticipación al terremoto, no podemos estar ajenos a que ahora su sentido ha cambiado. El viaje cultural a Japón se constituye como un esfuerzo de “hermandad” para estar con ese otro común asumiendo los “riesgos” que eso implica. La narrativa del viaje a Japón, no obstante, presenta particularidades que la distinguen de otras narrativas. El desastre, la peligrosidad, la profesionalidad y la cultura son cuestiones presentes cuando se lee una y otra vez la carta institucional de la FCAJ.

Asimismo, es de interés notar que los tours han sido reprogramados manteniendo una distancia considerable respecto a las ya conocidas plantas nucleares de Fukuyima. A la “pronta recuperación de Japón” que los descendientes de japoneses anhelan, se suma la configuración de un centro ejemplar cultural al cual peregrinar. Un centro ejemplar, que por tal, no deja de ser menos peligroso que otros. Por tal motivo, se asume los problemas migratorios como obstáculos (peligros) que el viaje tratará de eliminar. La facilidad por la cual se obtiene una visa por Canadá lleva a los organizadores del viaje a evitar los Estados Unidos:

“El plan de viaje sigue en vigencia y no ha tenido modificaciones. Y para la tranquilidad de todos, les comentamos que las ciudades a visitar, según el tour programado, están a 500/600 km. al sur del lugar en donde ocurrió el Tsunami y la explosión de la Central Eléctrica Nuclear. (Se detalle un mapa abajo). Y además, confiamos en la pronta recuperación de Japón.

Por otro lado, se ha realizado con éxito, la “1º Reunión informativa sobre el Viaje Cultural a Japón”, el pasado viernes 4 de Marzo. Agradecemos a todos los que han concurrido y pasamos a recordarles los temas tratados”. “Se han repartido 2 itinerarios posibles, que son los que han entregado las agencias con las que estamos en contacto. Una vez conformado el grupo se reajustará el itinerario. Aunque la mayoría de los interesados confía en lo que se ha propuesto hasta ahora. Con respecto a la ruta de viaje, se tratará de evitar vía EEUU, por la dificultad en la obtención de la visa. Una de las rutas posibles

es vía Canadá. *El trámite de la visa es más sencillo. (Recuerden que son trámites personales). Se calculan (con el vuelo, escalas, esperas y trasbordos) más de 30 horas aproximadamente hasta llegar a Japón. El viaje se realizará con seguridad, con 10 pasajeros confirmados*".

El cálculo instrumental se presenta como un segundo aspecto a tener en consideración. La necesidad de calcular resultados deseados maximizando las ganancias y minimizando las pérdidas como así también el énfasis puesto en lo que representa la seguridad han sido elementos importantes en lo que respecta al discurso institucional de la Fundación Cultural Argentino-Japonesa. En este sentido, el consumo cultural se encuentra ligado a la instrumentalidad del cálculo racional de los efectos en el sentido weberiano. El viajero evalúa los costos y beneficios haciendo énfasis en su propia seguridad ontológica; en tal proceso la cultura pasa a segundo plano como un objeto listo para ser consumido pero importante para brindar seguridad. La desgracia, el dolor ajeno y la catástrofe en muchos casos no rompen con esta lógica de consumo sino que la potencian. La espectacularidad y excepcionalidad dos características notables en el hombre moderno, y en el ser-turista, se observan en el siguiente párrafo: "***Esperamos con ansias que nos confirmen su presencia en este espectacular Viaje Cultural***"

La espectacularidad tiene dos definiciones semánticas posibles. La primera vinculada a la distinción; es decir, ese viaje se caracteriza no solo por estar en una zona de supuesto peligro radiactivo sino por la cultura japonesa, única en ese punto. Segundo, la situación anormal en la cual se lleva a cabo el viaje es por demás excepcional y eso refuerza la necesidad de mantener los límites entre un ego superlativo y la radicalización del otro. En este contexto, el viaje sólo puede llevarse a cabo si los socios tienen todas sus cuotas pagas, lo cual sugiere una subordinación de lo cultural con respecto a lo económico-financiero.

"Se hizo principal hincapié en que el viaje está organizado por la FCAJ, que NO es una empresa de turismo. Contamos con la experiencia de más de 30 viajes realizados por el presidente de la Fundación. Además, uno de los miembros del Consejo de Administración de la Fundación, vive actualmente en Japón, y es quien podrá asesorarnos directamente en temas puntuales, como los que se mencionaron en la reunión. (Ceramistas importantes, pintores de sumi-e, teatro kabuki, arquitectura, caligrafía, artes marciales, temas gubernamentales, etc.)"

El profesionalismo dado por el agente de viaje en la organización de tours ha sido relegado en este caso. Los organizadores sugieren que el viaje a Japón se llevará a cabo de forma segura prescindiendo de un organizador externo. La Organización en cuestión tiene una experiencia de 30 viajes a Japón con asistencia de uno de los miembros de la misma quien es nativo de ese país y reside actualmente. En el ser-japonés ya no es necesario un agente de viajes, sino que se asume el riesgo (como el ejemplo de la compañía de seguros) fuera del canal clásico de profesionalización. La intervención de una empresa turística le restaría seriedad al viaje cultural, por eso quien mejor que la Asociación Cultural Argentino Japonesa para organizar la travesía. Como sea el caso, por demás interesante es que el declinar del profesionalismo en la organización de los viajes, es decir, el declive de la agencia de viajes y turismo, se presenta como un aspecto característico del proceso de reflexividad de la modernidad, y la acumulación de riesgos individuales en el sentido de Beck y Giddens. En la medida que declina la credibilidad de las profesiones, aumentan los riesgos individuales. La experiencia y la natividad, otros aspectos fundamentales de la profesionalización se explican por el rol histórico que han cumplido los asesores en la vida de los hombres, desde los "confesores eclesiásticos"

hasta los terapeutas y agentes de viajes. Todos ellos han cumplido similar función, intelectualizar el sentido de la contingencia para la civilización.

Conclusión

En resumen, la carta institucional analizada emitida por una asociación japonesa nos permite comprender como se articulan sociológicamente los siguientes elementos:

- 1) Los viajes modernos y el turismo se encuentran enraizados en una matriz financiero-económica cuyas características subordinan lo social pero no lo eliminan por completo.
- 2) Los viajes necesitan de una construcción simbólica –narrativa- con la suficiente atracción y potencia para asegurar el interés de los viajeros. Ese criterio ha variado a lo largo de los siglos, empero en la actualidad se caracteriza por estar anclado en lo cultural, en la tradición y el folklore.
- 3) Lo autóctono no solo representa una mayor cohesión grupal, como el caso del tour japonés ya que hace referencia al privilegio del “ser japonés”, sino que también se predispone como un producto listo para el consumo colectivo. La cultura absorbe la angustia a lo desconocido por medio de la construcción del riesgo.
- 4) Por lo expuesto, el peligro o el potencial peligro que ha representado del terremoto de Japón y las posteriores dificultades de ese país para tratar sus problemas en sus plantas radiactivas, juegan un rol ambiguo. Por un lado, atraen a un público japonés dolido por la tragedia en una especie de acercamiento mientras por el otro, llevan a alejarse de ciertos espacios que se presentan como vedados. El tour turístico es posible gracias a esa combinación de atracción y peligro-contenido.

No es extraño observar como en momentos de emergencia y/o desastres naturales, surgen diversos mecanismos que ayudan a los grupos a comprender lo que está sucediendo y a no desintegrarse. El nacionalismo y el apego-consumo-cultura son dos mecanismos sociales cuya función radica en comprender los eventos del mundo sensible. La tragedia presupone una extermiñación radical pero a la vez una fortaleza individual y grupal para sobreponerse a la misma. Es en ese contexto, el orgullo por lo nacional se exacerba luego de un evento de tales proporciones como un terremoto o tsunami. Lo que se encuentra en juego no es otra cosa que la necesidad de darle sentido a algo que por sí parece no tenerlo. El mensaje es simple a grandes rasgos, si gran parte de Japón ha sido destruido con un alto costo en vidas humanas y materiales, los sobrevivientes se dan cuenta que a pesar de todo la comunidad sigue en pie. La exacerbación de la fortaleza grupal para hacer frente a la reconstrucción y el rol del nacionalismo son importantes a la hora de enfrentar al principio de realidad. Ese en ese instante donde convergen lo nacional, la tradición y el mercado como el ente capaz de organizar las pasiones individuales y transformarlas (sublimarlas) en formas establecidas de relación. Lo que subyace en estos procesos es la necesidad de poder darle orden a algo que por sí no lo tiene, el futuro. El mercado vuelve a hacer ficción lo que por su naturaleza es realidad del ser, sólo atrasando la posibilidad de un nuevo desastre. En ese contexto, el desastre puede transformarse también en mediador simbólico y producto de consumo dando lugar lo que los especialistas conocen como “Dark-Tourism”. La sociedad moderna no solo vende “tranquilidad y seguridad” a sus consumidores, sino que se asegura para sí el manejo de la crisis para dar nacimiento a un nuevo producto. En consecuencia, estamos en presencia del “fin de los desastres” como eventos realmente estructurantes dadores de significación social. Hoy las catástrofes están socialmente y mediaticamente enraizadas en la capacidad de consumo (Baudrillard, 1995^a; 1995^b).

Referencia

- Baudrillard, J. (1995a). *The systems of the objects*. Mexico, Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1995b) *The Gulf War Did Not Take Place*. Sydney, Power Publications
- Baudrillard, J. (2000). *Pantalla total*. Barcelona, Anagrama.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires, Paidos.
- Beck, U. (2006). *La Sociedad del Riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires, Paidos.
- Berbeglia, E. (2002). "Catastrofismo y Control". En *Documental Laboris*. Problemática Actual de la Psicología Social. Buenos Aires, Leuka. Pp. 179-195
- Bianchi, R. (2007). "Tourism and The Globalization of Fear: analyzing the politics of risk and (in)security in global travel". *Tourism and Hospitality Research*. Vol. 7 (1): 64-74.
- Bledstein, B. (1978). *The Culture of Professionalism*. The middle class and the higher education in America. Nueva York, Norton.
- Birtchnell, T. y Buscher, M. (2011). "Stranded: an Eruption of Disruption". *Mobilities*. Vol. 6 (1): 1-9.
- Douglas, N. (1997). "The Fearful and the Fanciful: early tourists perception in westearn Milanesia". *The Journal of Tourism Studies*. Vol. 8 (1): 52-60.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fielding et al. (2005). "Avian Influenza Risk Perception, Hong Kong". *Emerging Infectious Diseases*. Vol. 11 (5): 677-682. Material Disponible en 222.dcd.gov/eid. Extraído el 12 de Octubre de 2009.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. California, Stanford University Press.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2000). *Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus
- George, B, Inbakan, R. y Poyyamoli, G. (2010). "To Travel or Not to travel: towards understanding the theory of nativistic motivation". *Tourism, an international interdisciplinary Journal*. Vol. 58 (4): 395-407.
- Kaelber, L. (2007). "A Memorial as Virtual Trauma-escape: darkest tourism in 3D and Cyber Space to the gas Chambers of Auschwitz". *Ertr, e Review of Tourism Research*. Vol. 5 (2), pp. 24-33
- Korstanje, M. y Busby, G. (2010a). "Understanding the Bible, as the roots of Physical displacement: the origin of Tourism". *E-Review of Tourism Research*, 8 (3): 95-111.
- Korstanje, M. (2010b). "Commentaries on our new ways of perceiving Disasters". *Disaster Resilience in the Built Environment*. Vol. 1 (2), pp. 241-248.
- Larsen, S. (2007). "Aspects of a Psychology of the Tourist Experience". *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*. Vol. 7 (1): 7-18.
- Larsen, S. (2009). "What Tourists worry about: construction of a scale measuring tourist worries". *Tourism Management*. Vol. 30: 260-265
- Lasch, C. (1999). *La Cultura del Narcisismo*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lennon, J. and Foley, M. (2000). *Dark Tourism: The attraction of Death and Disasters*. London, Thomson Learning.

- Lew, A. (1987). A framework of tourist attraction Research. *Annals of tourism Research*, 14 (4), 553-575.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del Riesgo*. México, Universidad Iberoamericana.
- Marx, L. (1994). "The Idea of Technology and Postmodern Pessimism". In *Technology, Pessimism, and Post-Modernism*. Ezrahi, Y, Mendelsohn, E. and Segal. Dordrecht, H. Kluwer Academic Publishers, Pp. 11-28.
- O'Rourke, P. (1988). *Holidays in Hell*. London, Picador Ed.
- Pippin, R. N. (1994). "On The Notion of Technology as Ideology: prospects". In *Technology, Pessimism, and Post-Modernism*. Ezrahi, Y, Mendelsohn, E. and Segal. Dordrecht, H. Kluwer Academic Publishers, Pp. 93-113.
- Poria, Y. (2007). "Establishing Cooperation between Israel and Poland to save Auschwitz concentration camp: globalizing the responsibility for the Massacre". *International Journal Tourism Policy*. Vol. 1 (1): 45-17.
- Ryan, C. (2005). "Dark Tourism – an introduction". In C. Ryan, S Page and M. Aitlen. *Taking Tourism to the limits: issues, conceptys and managerial perspectives*, (pp. 187-190). Oxford, Elsevier.
- Seaton, A. V. (1996). "Guided by the Dark: from Thanatopsis to Thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*. Vol. 2 (4), pp. 234-244
- Seaton, A. V (1999). "War and Thanatourism: Waterloo 1815-1914". *Annals of tourism Research*. Vol. 26 (1): 130-158.
- Seaton, A. V. (2000). "Thanatourism: entry". In J. Jafari, *Encyclopedia of Tourism*. London, Routledge.
- Sojberg, L. (1999). "Risk Perception by The Public and By Experts: a dilemma in risk management". *Human Ecology Review*. Vol. 6 (2): 1-9.
- Stone, P. (2005). "Dark Tourism Consumption – A Call for Research". *Ertr, E-Review of Tourism Research*. Vol. 3 (5), pp. 109-117.
- Stone, P. (2011). "Dark Tourism and the cadaveric Carnival, mediating life and death narratives at Gunther Von Hagen's Body Worlds". *Current Issues in Tourism*. In press. Pp. 1-17.
- Tang, C. T y Wong, K. N. (2009). "The SARS epidemic and international visitors arrivals to Cambodia. Is the impact permanent or transitory?". *Tourism Economics*, vol. 15 (4): 883-890.
- Urry, J. (2001). "Globalizing the Tourist-Gaze". *Proceeding cityscapes Conference, Graz, Austria. November*.
- Urry, J. (2007). "Introducción, Culturas Móviles". En *Viajes y Geografías*. Zusman, P. Lois, C y Castro H (compiladoras). Buenos Aires, Prometeo, Pp. 17-31.
- Virilio, P. (1991). *La Inseguridad del Territorio*. Buenos Aires, La Marca.
- Virilio, P. (2007). *Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Buenos Aires, libros el Zorzal.
- Wenge, C. O. (2007). "Razones para Viajar. Factótum. Revista de Filosofía". Número 5. Edición Viajes y Viajeros. Disponible en <http://www.revistafactotum.com/>. Pp. 88-91.
- Zizek, S. (2011). "El Estado de Emergencia económica permanente". Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 203-208.